Una crisis productiva

Otilia Vainstok

Esta charla me encuentra habiendo perdido muchas de mis certezas, incluyendo las referidas al feminismo, por lo tanto, no tengo propuestas, ni respuestas al tema que nos convoca. Me limitaré a hacer algunos comentarios sobre las exposiciones pasadas.

En primer lugar, una reflexión sobre algunas omisiones.

La última década ha sido una década de derrotas. No aludo solamente a las del cono sur, sino también al fin de las grandes movilizaciones norteamericanas y, en Europa, de los movimientos contestatarios, de la unión de las izquierdas, del eurocomunismo, etc. También se evidenciaron la profunda crisis de la acumulación capitalista, la dificultad creciente de los *welfare states* en los países centrales y grandes modificaciones en las relaciones económicas entre el Este y el Oeste. Junto a esto se ha desarrollado el análisis crítico a los países del Este y la revisión del marxismo, a la cual el feminismo ha colaborado. Como subproductos repudiables de esto último han aparecido fenómenos, más o menos efímeros, como el de los "nuevos filósofos" o de ciertos grupos de la izquierda europea cuyas posiciones resultan poco distinguibles de las de la extrema derecha. El requebrajamiento y confusión políticos, la crisis económica mundial, el aumento generalizado de la represión y la explotación no han estado presentes en las conversaciones que hemos tenido.

La teoría y la práctica de las izquierdas se han llenado de grietas. Pero, es precisamente a partir de ciertas fracturas desde donde se puede comenzar a pensar nuevas teorías y nuevas prácticas y, ciertamente, el feminismo no debe sustraerse a esta dolorosa y compleja pero rica experiencia.

Respecto a las perspectivas para la elaboración teórica feminista y sus vinculaciones con el marxismo, creo que no se trata de volver a leer a Marx o a Engels para intentar encontrar algo aplicable a la teoría feminista o para señalar lo que se olvidaron de considerar. Tampoco se trata de "enriquecer" la teoría marxista o de aplicarla a la problemática femenina. Se trata, desde una perspectiva marxista y feminista, de la revisión crítica y total de la teoría marxista, si queremos que sirva como herramienta para el cambio.

Segundo, una reflexión breve y espero no irritante sobre el tratamiento de ciertos temas.

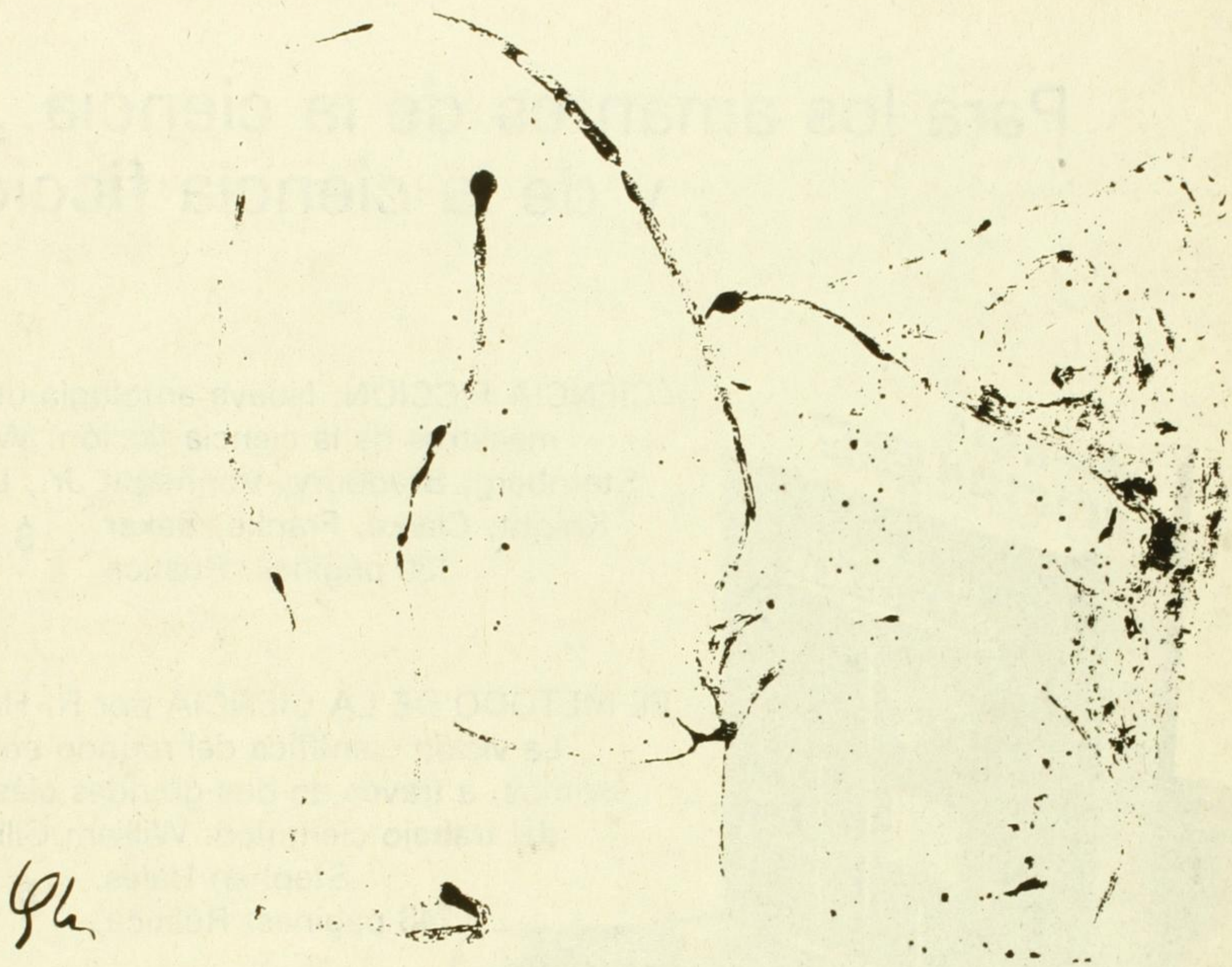
Desde hace más de una década se han ido delimitando las cuestiones básicas del feminismo: las relaciones que se establecen a partir y alrededor de la reproducción; la sexualidad; la vida cotidiana; el significado político y económico del trabajo doméstico; las determinaciones de la condición femenina; etc. Todos estos temas han sido mencionados en las reuniones pasadas. También se ha hablado de los medios de comunicación, de la situación de la mujer en épocas de crisis, de desorden o desestructuración y, en épocas normales, de orden o de estructuración. Diez años atrás, la puesta en discurso de estos temas significó una real y fundamental revolución de nuestras ideas y de nuestras vidas. En las exposiciones pasadas, sentí una cierta repetición de verdades y las verdades repetidas se vuelven callosas, pierden el resorte profundizador. Reconozco que estos análisis tan familiares para nosotras, resultan desconocidos para millones de mujeres y hombres. Una manera posible de resolver esta asincronía sería traducir las propuestas analíticas generales en hipótesis de investigación sobre la realidad de cada uno de nuestros países. Los resultados concretos obtenidos enriquecerían la teoría y facilitarían su aplicación y difusión. Los grupos feministas, especialmente en México, tendrían que presionar sobre las universidades para la creación de centros de investigación sobre la mujer y para la inclusión de cursos sobre la problemática femenina en todas las carreras de ciencias sociales.

Tenemos que encontrar los medios para recrear permanentemente la frescura y la imaginación del discurso feminista al mismo tiempo que lo hacemos reconocible para todas las mujeres enraizándolo en sus experiencias específicas.

Por último, algunas reflexiones sobre las perspectivas políticas del feminismo:

Comienzo con una referencia a la experiencia argentina. En la reunión anterior Adriana Puiggrós comentó cómo el economicismo de los partidos y movimientos de izquierda había gravitado en la consideración del problema femenino y cómo una versión mutilada de la política revolucionaria los había llevado a ignorarlo. Esto ha sido una constante histórica. Si se comparan los socialismos inglés, francés y argentino a fines del siglo pasado, resulta que los debates sobre la vida comunitaria, las relaciones sociales, incluyendo las sexuales, la ecología, etc., casi no llegaron a nuestras tierras. El Partido Socialista manifestó siempre gran preocupación por la situación de la mujer, pero se concentró en los aspectos de protección legal, fundamentalmente de la mujer obrera.

La temática de la revolución cultural desarrollada en los países centrales, especialmente en los sesenta, no tuvo ecos sociales en la Argentina. Esta falta de integración de lo cultural en la reflexión sobre el cambio social también dificultó la concepción que de estas relaciones tuvieron las poco numero-



sas feministas argentinas a principios de los años setenta. Algunas supimos entonces que la relación entre las luchas por el socialismo y por el feminismo podía resolverse apoyando, más o menos activamente, a los movimientos políticos, tratando de imponer los temas feministas y organizando a las mujeres. La represión y la derrota que sobrevinieron nos despojaron, entre tantas otras cosas, de la aceptación "sencilla" de conceptualizaciones simplificadoras. Evidentemente, se trata de una pérdida dura pero positiva. En mi caso, esta pérdida no se ha convertido aún en la lucidez necesaria para el análisis correcto de estos temas.

Finalmente, una breve alusión a ciertas dudas expresadas sobre la asociación del feminismo con los partidos de la izquierda tradicional. Retomaré también la tipología esbozada por Marieclaire Acosta.

Podría pensarse en dos niveles de acción feminista. Uno orientado a lograr el cambio de las condiciones actuales de vida femenina, el reconocimiento de su trabajo doméstico, y el respeto de su autodeterminación reproductora y sexual. El segundo, sería un tipo de acción orientada al cambio profundo de la cultura y de las relaciones de poder. Esta distinción no implica discontinuidades entre ambos tipos de acción; se menciona simplemente porque sirve para analizar las alianzas posibles. El primer nivel se concretaría en luchas por el aborto, guarderías, respeto por preferencias sexuales, reivindicaciones de las trabajadoras urbanas y rurales, etc. Para estas acciones es posible la vinculación con mujeres no feministas y con feministas de los partidos progresistas. En cuanto al segundo nivel, pienso que son las feministas revolucionarias las que pueden crear las condiciones para este tipo de acción que exige nuevas formas de organización, distintas de la del partido, tal como es concebido en el marxismo hasta el momento, e imposibilita las alianzas con los partidos tradicionales. Crear y recrear la cualidad subversiva del feminismo es quizá nuestra tarea más desafiante.